



DIRECCION  
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS  
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION  
Plaza de Matute, núm. 2.

## COSAS DEL DIA

Yo bien quisiera, amados lectores míos, decirlos muchísimos chistes,—suponiendo que supiera yo algo de chistes y donaires,— y haceros reír grandemente cada vez que llega este papel á vuestras manos; pero con pesar os debo manifestar que no me ocurre nada ni medio chistoso, preocupado, como estoy, con los sucesos que tienen lugar en Cataluña y las provincias Vascongadas, donde mueren todos los ¡días oficiales y soldados de nuestro valiente y sufrido ejército!, y desventurados carlistas alucinados por los periódicos de ese partido, que celebran los combates y correrías de sus partidarios, como si pelearan contra el ejército de otra nación. Y no puede ménos de entristecerme profundamente, que mientras en Madrid nos divertimos grandemente en teatros y cafés, y hacemos politiquilla, y nos preocupamos de si Topete va á ver á don Amadeo, y de lo que piensa Balaguer, pongo por caso, en las montañas de Cataluña y Guipúzcoa se matan los que han nacido hermanos, y como hermanos debieran amarse.

La situación de España no puede ser más triste. Corre la sangre generosa de sus hijos en horrenda guerra civil; sacerdotes de la santa religion de la paz y el amor al prójimo, publican bandos de exterminio, sacrilegamente encabezados con la sagrada señal de la cruz; avivanse los odios con feroces represalias; otros sacerdotes, acaso inocentes; son víctimas de un bárbaro atropello en un pueblo como Tolosa, que siempre fué modelo de templanza y honradez; cerca de San Sebastian, pobres soldados, inocentes de todos los males de la patria, y que van á cumplir su deber, caen en una emboscada que les preparan sus mismos compatriotas...

Esto es horroroso, y debe ser un abismo sin fondo la conciencia de los que han dado lugar á esta guerra civil que avergüenza á la patria y á la humanidad. Tremenda responsabilidad cabrá ante Dios y ante la historia á los revolucionarios de Setiembre, que son los principales autores de la ruina del país, y á los que empeñan en la guerra á pobres padres é hijos de familia, y les obligan á matar ó á morir á manos de sus propios hermanos.

Pero si, hablen Vds. de conciencia y de responsabilidades á los políticos que tienen afán de mandar, ambición desenfrenada, y en esto todos son iguales. Valiente cosa les importa á ellos los infe-

lices soldados que mueren, las familias que quedan en la miseria, los hijos que tienen que mendigar el sustento, las madres que no hallarán nunca consuelo á su dolor.

El otro día traía un periódico carlista un bonito diálogo entre un padre y un hijo. Este preguntaba al padre si era delito matar á un liberal, y el padre le contestaba afirmativamente, y hacia la salvedad de que debía matársele en la guerra, porque sin duda el autor de tales renglones reconocía la gravedad y la mala intención de sus palabras. Algun infeliz que haya leído esas imprudentes líneas, con pretensiones de chistosas, habrá salido ya al campo á matar liberales, que es cosa lícita.

¡Pobre España, donde tales cosas se escriben y se leen!...

Pero consolémonos; que han llegado á Madrid, con destino á las reales caballerizas, trece magníficos caballos, dos de ellos de silla, y los demás de tiro. Entre estos últimos hay dos de una alzada desconocida hasta hoy, según dice un periódico; pues tienen cerca de nueve cuartas. El valor de todos ellos ha excedido de veinticinco mil duros.

Estos caballos son para D. Amadeo de Saboya, rey de España por 191 votos de diputados, que al votar votaron los desastres que hoy afligen, desangran y empobrecen á la patria.

No tienen conciencia, no es posible que la tengan los autores de tantos males, porque si la tuvieran, ya hubiesen huido de su patria, avergonzados de su obra.

Y el comprador de los magníficos caballos de alzada desconocida, que los habrá adquirido para lucir su apostura de jinete por las calles y paseos, ó para que arrastren el coche donde él irá muy cómodamente saludando á sus desconocidos súbditos, debe ignorar lo que pasa en España, no debe saber que todos los días mueren tantos españoles por su causa; no debe haber oído que en Cataluña están cortados los ferro-carriles, incendiadas las estaciones, fusilados ó perseguidos los pobres empleados de la vía; que en Guipúzcoa amenaza suceder lo mismo; que los pueblos pagan contribución á su gobierno y al de su competidor; que la industria se arruina; que la miseria crece, y que él no tiene más amigos que los que ocupan los altos puestos, los cuales han de convertirse en terribles enemigos el día que juzgue oportuno llamar á otros al gobierno.



—La moderado!

Pero no hay duda; D. Amadeo cree que su dinastía está completamente asegurada, en medio de los horrores de la guerra civil, y del odio implacable que profesa ya la mitad de los que le trajeron á la otra mitad, porque si no creyera eso, no se habria comprado trece (número fatal) caballos, y entre ellos, dos de una alzada desconocida. Tan desconocida como es la alzada de estos caballos de alzada desconocida, debe ser para la dinastía italiana la situación de España.



Se acerca el Carnaval á más andar.

Ya hay bailes de mascaritas y broma larga. Se consume una atrocidad de tostadas de abajo, y á los hombres corridos les dan tales chascos las máscaras, que casi igualan al que nos han dado los revolucionarios setembrinos.

No sé si el señorito va á algun baile de estos, pero será regular.

Háblase ya de las mascaradas que se preparan.

Habrà una muy lucida de 191, que llevará á enterrar el miércoles de Ceniza á una triste matrona. Presidirá el duelo un extranjero. Tambien saldrá otra de reformistas de las Antillas vestidos de *yankees*.

La de los radicales será famosa; se van á disfrazar de sabios; nadie los conocerá.

Los conservadores de la revolucion que aún son dinásticos, se disfrazarán de sandías y calabazas.

Ruiz Zorrilla irá vestido de hombre importante; Becerra, de plebeyo endiosado: Rivero, de angelito; Figuerola, de Mefistófeles; Coronel y Ortiz, se vestirá de sílfide, imitando á la Pinchiara en *Flama*. En fin, el Carnaval promete ser muy divertido. Supongo que habrá algun bailecito de máscaras en Palacio para que luzca el ingenio de los radicales, y sobre todo el de aquel señor, que debe ser de lo más salado que se puede imaginar.

Señores, lo siento, pero no estoy para bromitas, y me retiro por el foro.

Expresiones al señorito.

## FOTOGRAFÍAS

### II

La curiosidad, madre de todos los vicios, suele reunir constantemente en las portadas de las fotografías á esa poblacion desocupada y trivial, á la que se encuentra en todas partes, ménos en los sitios donde se rinde culto al trabajo.

Al penetrar nosotros en uno de dichos portales, acaba de aumentarse su escogido muestrario con el retrato de medio cuerpo de un general, ya anciano, y que luce sobre su brillante uniforme una verdadera prenderia de fajas, bandas y cruces.

—¡Soberbio retrato! exclama un viejo colocado en primer término.

—¿Conoce V. al original?... le pregunta otro que le acompaña.

—Ya lo creo: fué alférez de mi compañía, durante la guerra civil, en la cual se hizo notar por el valor con que defendía la causa de nuestro inolvidable rey Carlos V.

—Dispense V. le interrumpe otro interlocutor, el general X, cuyo retrato acaban de colgar, no debe haber sido nunca carlista; pues recuerdo que en 1848 era republicano y perteneció á las partidas de Cataluña.

—¿Le vió V. en ellas? pregunta otro socarronamente.

—Yo, no señor; pero un hermano mio estuvo persiguiéndole largo tiempo.

—Pues no crea V. á su hermano; el general X es moderado: en 1854 lo demostró combatiendo á la revolucion.

—El general X., dice otro de los presentes, es un consecuente liberal: tomó parte en la gloriosa, contribuyó al destronamiento de los Borbones, y hoy forma en el partido radical, que felizmente nos gobierna.

—¡El general X. es carlista!

—¡Es moderado!

—¡Es radical!

—El general X., tan admirablemente retratado, dice uno de los circunstantes, es un hombre capaz de poner de acuerdo los más encontrados pareceres. Vds. han trazado su biografía exacta y detallada, sin figurárselo. Carlista, republicano, moderado y radical, es capaz de hacerse mormon si el mormonismo le ofrece un ascenso ó un empleo, una banda ó una cruz. Modelo de políticos, ha formado en todos los partidos y desertado de todas las banderas, haciendo su carrera á costa de los crédulos que le han levantado en brazos. El historiador que trate de reseñar su vida, puede salir del paso arrojando un borron sobre el papel.

.....  
Hasta en una fotografia nos persigue la política: huyamos del corro en cuestion.

Enfrente del retrato del general X, se ve otro de un hombre, que parece imposible haya podido ser retratado. ¡Tan grande es su fealdad!

—Hija, dice una mujer del pueblo á otra, cuyo volúmen es bastante significativo: no mires á ese señor, que puede perjudicar á lo que esperas.

—Sin embargo, contesta un buen hombre que las ha escuchado, el ciudadano ese es una persona ilustradísima: ha escrito libros, ha pronunciado discursos y ha sido ministro.

—No lo niego, replica la primera mujer; pero eso sólo demostrará que hay hombres que valen más que su cara. Velay.

.....  
El retrato de la actriz N... se encuentra junto al del ex-ministro.

Dicha señora debió retratarse en verano, á juzgar por el exagerado escote de su vestido: inútil es añadir que no faltan delante del cuadro mirones, y que algunas de sus frases serian capaces de sonrojar, debajo de su capa de blanquete, á la actriz retratada.

—Si la actriz N., dice uno de ellos, comprendiera sus intereses, haria tapar los oidos y abrir mucho los ojos á los espectadores.

—Ese retrato podria pasar por un tipo y figurar en el catálogo de una exposicion de Bellas Artes con el siguiente título: *Eva en el Paraiso antes de comer la manzana*.

—Pues no sé cómo puede esa mujer presentarse con tan poco abrigo: el vizconde de Selvafría la regaló en tres meses catorce trajes.

—Así está de tronado el tal vizconde.

—¡Debilidades humanas! Siempre se complace uno en vestir á quien le desnuda.

—Pero, parecida, lo está mucho N.

—Las caras de las personas descaradas salen muy bien en la fotografia.

.....  
—¿Conoces á ese tipo de las melenas, que está leyendo un libro?

—Sí, á fe; es el autor de una obra que parece tiene mucho mérito, segun las personas que la conocen.

—¡Hombre! Así escribe *La Correspondencia*.

—Precisamente he tomado la frase de un suelto que publicó dicho periódico. ¿Qué digo de un suelto? De cuarenta ó más sueltos que le ha dedicado. Hace un año que decia: «El apreciable jóven D. F. de T. cuyas disposiciones para la poesia le colocan ya en el número de nuestras primeras esperanzas, piensa escribir una comedia, que esperan con ansia todas las eminencias literarias de nuestra patria.» Al mes siguiente, nuevo suelto: «Ya saben nuestros lectores que el ilustrado jóven D. F. de T. trata de escribir una comedia. Hoy, á pesar de su modestia, hemos conseguido que nos diga su título: se llamará *La Expiacion perdurable ó abnegacion y frivolidad*. Creemos que no habrá uno solo de nuestros lectores, que deje de agradecer esta indicacion.» A los pocos dias, nuevo bombo: «La comedia titulada *La expiacion perdurable* no podrá estrenarse en la actual temporada. Su autor D. F. de T. no ha querido precipitarse en concluirla, hasta ver si el año próximo forman juntos en el Español Matilde, Teodora, Valero, Arjona, Calvo, Vico, Mata y Mariano Fernandez, únicos intérpretes dignos de su creacion.» Semejantes sueltos, repetidos casi diaria-

mente, hacen que se fije en D. F. de T. la atención universal, y que forme ya en la categoría de las eminencias de nuestra patria.

—Pero ¿y su comedia?

—Ya ha empezado efectivamente á traducirla del francés: ahora sólo falta ir poniendo sus cuartillas en castellano.

—Pues, en el libro que figura estar leyendo, parece que hay un letrado grande...

—Sí, el título de la comedia. Este retrato es el complemento de los sueltos de *La Correspondencia*.

—Si no fuera tan joven el vate melencólico, creeria que lo había tomado como tipo Eserich, cuando escribió:

...pongo mi fotografía

allá en la Puerta del Sol,

y ya soy lo que se llama

un conocido escritor.

—Con efecto, Eserich no podía figurarse la existencia de F. de T. cuando escribió los versos que has citado; pero F. de T. puede muy bien haber seguido la receta recomendada por Eserich.

Haria interminables mis observaciones, si me detuviera junto á todos los grupos, sorprendiera todos los diálogos y multiplicase las citas.

Las paredes del portal están literalmente cubiertas de retratos, figurando entre los retratados todos los que por cualquier título han sido reputados por el fotógrafo dignos de la exhibición. Políticos, oradores, magistrados, militares y poetas; mujeres hermosas ó que creen serlo, niños con juguetes, con caballitos ó con trajes de máscara; niños muertos; niños con sus amas; amas con sus soldados; soldados con su uniforme, todas las clases, todas las fortunas han sido iguales ante el colodion y el nitrato de plata. Todos igualmente motivan dichos groseros ó delicadas frases, justas ó inoportunas observaciones. Quién censura que el dueño del establecimiento haya puesto, bajo el retrato de un Mathusalén con bigote y pelo negro, el letrado de *Sin retoque*; quién despues de hablar de la vida pública y privada de una rubia, también retratada en el portal, saca partido del letrado que hay sobre el cristal diciendo: *cuarenta reales como la muestra*; quién lleva á mal que una madre haga pública su pasmosa fecundidad, retratándose

## EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Conclusion)

VIII

Dos ó tres mil furiosos lo llevaban todo á sangre y fuego en la kasbáh.

No se oían más que gritos rabiosos pidiendo á Aliatar-Benabarre, lanzando alaridos de muerte contra el Bey.

Las mujeres del harem corrian de acá para allá.

Allí donde eran encontradas eran muertas.

La sangre y el carnaje tenían lugar por todas partes.

Francisco Estévan tenía, como suele decirse, barro á mano.

Y se enfangaba, como suele decirse también.

Iba ardiente, terrible, espada en mano, delante de sus marinos, que atropellaban por todo.

Al rojo reflejo del incendio, trasfigurado por el valor, nuestro Guapo estaba magnífico.

en un grupo con siete de sus hijos, en tanto que el marido, editor responsable de periódicos que fué antes de la revolución de setiembre, figura en último término del grupo y casi como de limosna; quién, por último, mirando á un ciudadano, que ha tenido el capricho de retratarse vestido de miliciano, y viendo que tiene en la mano un fusil, respira con tranquilidad y exclama para su capote: cuando éste no ha tirado al pozo su fusil, como en 1856, señal de que el país está tranquilo.

Pero, dejemos que murmuren los curiosos en el portal, tomemos aliento y dispongámonos á subir doscientos cuarenta y cuatro peldaños, que separan á la galería fotográfica del pavimento comun de todos los habitantes y transeuntes de Madrid.

## EL MÍNIMUM Y EL MÁXIMUM

### PRIMERA JEREMIADA

¡Oh vosotros, los que me habeis traído el *mínimum* de rey posible, atended y reparad si hay espaldas que resistan el *máximo* de azotes que están desde hace cuatro años cayendo sobre las mias!

Porque en verdad os digo que ni judío impenitente, ni Celesina incorregible, ni ramera hallada á la media noche fuera de la mancebía, ni bruja sorprendida en flagrante delito de brujería, han llevado tan tremendo vapuleo y azotaina, con pencas de todo calibre.

Yo estoy como encorizado que ve chamuscar las greñas del vecino sin que un solo pelo quede para entusiasmar á Echegaray cuando con su gancho de trapero, registre y revuelva los muldares del porvenir.

O como está el presidente del Congreso, cuando se le figura cada luz una luminaria y que todos los que le rodean fuman en pipa.

O como se pone de agrio y fosco Ruiz Zorrilla, cuando sueña que se desenmohecen con su propio aliento las espadas de los Babiecas que le han consentido á él montarse sobre el país.

IX

Y avanzaba, avanzaba, avanzaba, dejando tras sí la muerte. Los insurrectos estaban arrinconados.

Al fin, en ménos de una hora, habían sido expulsados de la kasbáh los pocos que habían quedado con vida.

Francisco Estévan había salvado á una joven.

Aquella joven había sido la hermosísima niña Zéphirah, que se había encontrado con él cuando huía.

Se arrojó en los brazos de Francisco Estévan.

—¡Ah! ¡generoso castellano! exclamó Zéphirah; ¡salvad á mi padre, salvadle!

Pero no se sabía dónde estaba el Bey.

Zéphirah fué inmediatamente enviada al *Vengador*.

X

En cuanto al Bey, no se le encontró sino cuando todo estaba concluido, en un callejón del muro, entre la ciudad y la kasbáh.

Tenía partida la cabeza de un tajo de yatagan y estaba espirante.

Sin embargo, reconoció á Francisco Estévan.

—¡Mira, mira, le dijo, lo que me ha costado el entregarte ese malvado de Benabarre! Ya lo sabía yo.

—¡Benabarre morirá, morirá horriblemente! exclamó Francisco Estévan; yo te lo juro.

—¡Pero mi hija, mi adorada hija Zéphirah! exclamó con un dolor infinito el Bey.

—Tu hija, se apresuró á decir Francisco Estévan, está en mi barco y amparada.

—¡Ah! pues si ella se ha salvado, ella que era mi único amor,

O como el barbilindo Martos, si llegara un día á adquirir una viña en Burdeos, y se viese entrar á Rivero por las puertas de su bodega.

O como plantador americano que contempla entregado el gobierno de su país á gentes capaces de hacerle merienda de negros...

O como estaria Montero Rios si el cura Santa Cruz y el de Goiriena le enseñasen teología con sus trabucos.

O como estaria el general Córdova, al pensar que entre los mil y pico de generales que ha hecho no han matado más faccioso que el presupuesto.

Yo estoy, en fin, como estarán los radicales cuando oigan el día del juicio una trompeta que no es la de los voluntarios de la libertad, y tengan que presentarse á un Juez que no entiende de jurados ni de artículos de la Constitución, ni forma causas que se midan por kilómetros, como la del general Prim.

Entonces será el rechinar de dientes y el decir—Tío, yo no he sido;—y el echarse á los piés de ese Dios á quien han tirado á la cabeza tantos trastos, como unos cuantos politiquillos ateos pueden decirlo.

Y yo los contemplaré con la amarga satisfacción de la caimana que vé al caiman comerse uno á uno los hijos que ha sacado á luz.

Porque está escrito: las culpas de los padres las llorarán los hijos hasta la tercera generacion, y yo, inocente y pecadora á un tiempo he tenido la culpa de este máximum de azotes que están cayendo sobre mis espaldas, por haber tenido un mínimum de sentido comun.

Porque yo no soy maestro de escuela, ni contribuyente, ni sacerdote, ni hombre honrado, para merecer vuestras iras y que esteis siempre matándome de hambre y de disgustos, y haciéndome ludibrio de las gentes;

Ni siquiera me he casado por lo religioso, como la santa madre Iglesia manda, y vosotros desmandais;

Ni soy periodista de la oposicion que os saque todos los días á relucir vuestros trapos, que apénas sirven para papel de estraza.

Soy pura y simplemente vuestra madre España, que tuve el error de concebirnos entre el puente de Alcolea y Sierra-Morena, á un lado de Ceuta y Melilla, no léjos del campo del moro...

¿qué me importa todo? Oye, oye, añadió: ¡recoge mis últimas palabras! ¡salva mis tesoros! los encontrarás en un subterráneo que hay debajo de un retrete donde tantas veces has estado conmigo. La entrada está debajo del divan. ¡Para mi hija! ¡para mi hija!

Y espiró.

## XI

Cuando Francisco Estévan tuvo cargados aquellos tesoros, que eran inmensos, en los hombros de sus marinos, dijo:

—Ahora vámonos, dejémoslos que se los lleve el diablo y que se compongan como puedan para tener señor: esto es una revolucion como otras tantas, en que á cada paso se ensangrientan estos bárbaros. Recojamos nuestros muertos y nuestros heridos, y á Cartagena: no quiero estar ni un momento más en estos mares desde que sé que puedo volver á mi patria.

Aquellos tesoros habian costado cincuenta y tres hombres muertos y tres heridos.

Francisco Estévan hizo que se condujeran los cadáveres de los suyos y el del Bey á Cartagena.

La travesía era corta.

El tiempo bueno.

A la tarde siguiente, ántes de que cerraran el puerto, debian llegar á Cartagena.

## CAPÍTULO XXIV

### De cómo no hay que fiar mucho en la proteccion del diablo.

#### I

Si la primera vez que entró en triunfo Francisco Estévan en Cartagena, no tuvo límites el entusiasmo de sus paisanos, fácil es de comprender que el entusiasmo alcanzó al frenesí, al delirio, en cuanto se supo lo que acababa de hacer.

Principio fué aquel y verbo, que me está desgarrando las carnes con garfios encendidos, que ya no me deja llanto que verter, ni sangre que derramar.

Porque vosotros dijisteis: —«Comámonos á esta pobre vieja escuálida y macilenta, que aún le podemos comer las entrañas ven que nos ha engendrado.»

Y todos aguzásteis los dientes, y limpiásteis los estómagos con las hierbas del camino, como lobos que ven una oveja muerta detras del vallado.

Y sobre mis rasgadas vestiduras echásteis suertes en manifestos y proclamas, tirándome uno de aquí y otro de allá, hasta dejarme en pelota como mi madre me parió, desnudos los pechos, donde clavábais vuestras afiladas uñas...

Y al ver que no salía el néctar anhelado, sino sangre podrida y requemada, maldijisteis de mí y me pisoteásteis en el suelo, entregándome casi exánime á radicales y republicanos, que fué como dejar el lobo al chacal los huesos de su víctima.

Pasaron sobre mí bandidos de Jerez y Málaga, y aquellos mis huesos descarnados se chamuscaron en los incendios de Valls.

Y en *meetings*, y manifestaciones, y periódicos, oí gritar á la manada: «Hagámosla cuartos; separemos su quijada de su cabeza, »sus costillas de su espinazo, que mejor está partida que entera, »y así podremos chupar sus huesos mejor...»

Y sentí que me descoyuntaban mis piés de Cuba y Puerto-Rico, negros y blancos, despertados en Yara y Lares por los aullidos de los lobos de aquí, que les hacian oler mi carne muerta, vendiéndosela quizas á precio vil.

Y así estuve dos eternos años, tendida en el muladar; éste me deja, el otro me toma, aquel me ataraza, esotro me pisotea, gruñendo todos en derredor mio con aullidos rabiosos.

Y empecé á comprender que aquellos dolores, y aquellos insultos, y aquel traqueteo de mi agonizante cuerpo eran el mínimum de los que me esperaban, si Dios, á quien veia alejarse de mí, tapándose los ojos y las narices, porque empezaba á oler mal, no revolvía sobre vosotros como leon acosado por sabandijas.

Dios no volvió, á pesar de mis clamores, que le teneis escarmentado y harto, y Suñer y Díaz Quintero velaban en vuestra puerta.

Y al ver que Dios no volvía, dijisteis entre dientes:—«Nos

Traia un magnífico barco, prisionero, que tal podia llamarse la *Desesperada*.

Aquel barco que habia causado tanta novedad en Cartagena tres dias ántes.

Traia tres piratas cautivos, el cadáver del Bey de Túnez, y lo que causaba la envidia de todos, no sabemos cuántas pesadas barricas de oro.

Los valientes del puerto decian con orgullo:

—Nuestro *Guapo* lleva por lastre en su barco oro y pedrería.

## II

Repicaban, pues, las campanas á badajo perdido, se hacian salvas, volaban por todas partes cohetes, nadie trabajaba, todos andaban vestidos de dia de fiesta.

## III

Y lo que más envidia causaba á algunos, no era ciertamente la victoria que realizaba el nombre del *Guapo*, ni el oro que traia, ni las tres jóvenes que le acompañaban.

—Vamos, decian, con la fama de este Estévan, los moros se han vuelto moras.

Francisco Estévan se habia dejado de temores, sabia muy bien que despues de lo que habia hecho, el rey le indultaria por el delito de haberse casado sin su licencia, y la justicia y la Iglesia por las infracciones que habia cometido contra las leyes y los cánones casándose sin ningun género de formalidades con Claudia.

Habia, pues, entrado en Cartagena, llevando á Claudia al lado, hermosísima, feliz y engalanada como una reina.

Le acompañaban Clara resignada, y Zéphirah triste.

Con ellas y con sus marinos, fué á la catedral á dar gracias á Dios.

«tiene miedo. Vamos á buscar para estos restos de carne que nos quedan un cocinero italiano que nos la guise bien.»

Y enviásteis allá unos hombres mínimos, cuyo jefe necesitaba amanuense para hablar y andadores para andar en los momentos más lúcidos de su inteligencia, que no habia recibido pasto mejor que el de la Tertulia progresista.

Y me trajeron un minimum de rey, que, haciendo piruetas, quiso y no supo levantar mi cadáver, dando lugar á que sus pinches y metesillas dijese como San Lorenzo:—«Volvámoslo del otro lado, que de este ya está tostado.»

¡Oh vosotros, los que me trajisteis ese minimum de rey, atended y reparad si hay espaldas que resistan el maximum de azotes y puntapiés que están cayendo sobre las mias!

Las fieras tienen cuevas, las aves nidos. Sólo vuestra madre España no tiene un agujero donde ocultar su vergüenza.

## LOS DINEROS DEL SACRISTAN (1)

### DECIMAS

*Dineros del Sacristan;*  
Cantando se vienen,  
Cantando se van.

Pobre vine y desvalido  
A aqueste mundo cansado,  
Do si el mal no es acabado,  
El bien tampoco cumplido.  
Desnudo y pobre he vivido,  
Sudando como un gañan  
Y sólo con el afan  
De ver henchido el bolsón  
De dineros, que al fin son  
*¡Dineros del Sacristan!*

(1) De *El Eco de Ambos mundos*, de Londres.

Allí se encontró á D. Serafin y á su familia.

El buen comerciante se arrojó llorando de placer entre sus brazos.

### IV.

Abandonemos todas estas fiestas, de las cuales pueden hacerse cargo nuestros lectores, sin que nosotros se las describamos, y trasladémonos á casa del marqués de Castro Ponce.

—¿Qué diablos de campaneo es ese? exclamaba asomado al balcon de su cuarto, y viendo correr la gente.

¡Será que ha vuelto ese maldito Francisco Estévan?

¡Bah! ¡imposible!

La ratonera estaba muy bien armada.

Pero en cambio, tiene hecho pacto con Satanás.

Si fuera él, yo estaria perdido.

Seria señal de que habia conocido la intriga, que la habia deshecho, y que tenia la prueba de todo.

Es necesario saber si es él ó no.

Y tiró de la campanilla.

### V

Pero cuando acudió el criado, el marqués vió que estaba pálido y que no se atrevia á hablar.

—¿Qué sucede? preguntó asustado el marqués.

—Sucede, señor, que ahí está el señor alcalde mayor que viene á prender á vucencia.

—Pues es necesario que yo me salve, exclamó el marqués.

—Han cercado la casa, dijo el criado.

El marqués corrió á su retrete, donde tenia sus pistolas.

Pero en aquel momento entró el alcalde mayor.

Comprendió la intencion del marqués, y dijo á los alguaciles.

—Sujetad á su excelencia el señor marqués de Castro-Ponce.

Por paje de un Señoría

Comencé, y llenando el pico,

Pronto me ví gordo y rico,

Mas sólo duróme un día.

Quise tambien ser *Usía*,

Y por vestir tafetan

El fruto de tanto afan

Perdí, quemándome en cueros.

Y, al fin, ¿qué son los dineros?

*¡Dineros del Sacristan!*

De cámara por ayuda

Entré de un viejo al servicio,

Y creyéndome novicio

Una moza mofletuda,

Pone mi virtud en duda,

Por yo no sé qué desman

Que con ella hizo un truan,

Y entre góllila y notario

Se fué, lector, mi salario.

*¡Dineros del Sacristan!*

Con un calavera fuimé,

En duelos primer espada:

Y en cierta calaverada,

Con cien doblones salime.

Pilláronme, escabullime

Huyendo del gavilan

Como la liebre del can,

Y, dije, pobre y hambriento:

¿Qué fuisteis, doblones ciento?

*¡Dineros del Sacristan!*

En las fronteras de España

Topé con unos danzantes

Y cómicos vergonzantes.

Fué el hallazgo una cucaña,

Pues que dineros con maña

Gané de primer galan;

Mas el sueldo de D. Juan

(Aunque el fin era notorio),

Gastaba como un Tenorio:

—No hay necesidad, dijo el marqués retirándose del secreter, y al parecer tranquilo: ¿qué quiere usía, señor alcalde mayor?

—Vengo á prender á vucencia, y le suplico que me siga.

—¿Y no puedo tener por prision mi casa?

—No, señor; los crímenes de que se acusa á vucencia, son gravísimos.

—¿Crímenes! exclamó el marqués: ¡calumnias!

—Yo espero y deseo, dijo friamente el alcalde mayor, que esta acusacion sea calumniosa; entre tanto me veo obligado á conducir á vucencia á la cárcel.

—¿A la cárcel! exclamó el marqués; ¡ni siquiera á un castillo como me corresponde!

—Los crímenes de que se acusa á vucencia son de desafuero.

El marqués fué conducido á la cárcel pública, encerrado en un profundo y horrible calabozo y cargado de cadenas.

### VI

Los cargos que contra el marqués resultaban en el proceso, eran terribles.

Pardales, sujeto al tormento, habia declarado todo lo que en otra ocasion habia revelado á Francisco Estévan.

De esto, en verdad, no habia más prueba que el dicho de Pardales.

Pero como Pardales habia sido el envenenador de toda una familia, aquella declaracion tenia el carácter de confesion.

Habia ademas otros cargos perfectamente probados.

Los de connivencia y auxilio á los piratas de Africa.

Los de asesinato é incendio causado por medio de estos piratas.

Los de tentativa de asesinato por medio de piratas contra Francisco Estévan y su esposa.

*¡Dineros del Sacristan!*

De noble y estrecho hidalgo  
Asenté por escudero,  
Y en vez de *darme* dinero  
Me *dió* la vida del galgo.  
Heredó, tocóme algo  
Que remediara mi afán:  
Y una noche de San Juan  
(Que fué para mí San Dimas)  
Me heredaron ciertas primas...

*¡Dineros del Sacristan!*

En casa de cierto conde  
Me nombraron mayordomo,  
Y allí, *sin saber yo cómo*,  
Llené *de yo no sé dónde*  
Mi bolsa, mas se me esconde  
Que un pinche pelafustan  
Me vió llevarla á un desvan;  
Y dijo, sacando el maula  
El pájaro de la jaula:

*¡Dineros del Sacristan!*

Un puesto en una oficina  
Solicité con empeño:  
Costóme perder el sueño  
Amen de una gran propina;  
Y apenas la golosina  
Gustaba, cuando un patan  
Hechura de un perillan  
Dispútala y se la lleva.  
Perdí propina y la breva.

*¡Dineros del Sacristan!*

En un garito me emboco  
Para probar mi fortuna,  
Harto de estar á la luna  
De Valencia, y obré loco  
Después de ganar un poco  
En olvidar el refran  
Que dice: «Donde las dan

En esta acusacion estaba hasta cierto punto complicada Clara; pero por la influencia de Francisco Estévan se la habia descartado, y se habian vuelto, respecto á ella, las cosas al revés, y en vez de aparecer culpable, aparecia como victima.

## VII

Este proceso se llevó muy deprisa.

Cartagena estaba escandalizada.

Se esperaba con ansia el resultado del proceso.

Mientras éste se acababa de sustanciar, tuvo lugar en la catedral una ceremonia.

La confirmacion, la legitimacion', mejor dicho, la formalizacion del matrimonio de Francisco y Claudia.

El rey y la Iglesia habian perdonado al valiente.

Otra ceremonia religiosa, ménos pública, ménos ruidosa, tuvo lugar algunos dias después.

La entrada en el claustro de Clara.

Zéphirah entró tambien con ella en el convento de Carmelitas, pero no como novicia, sino como educanda.

Habia sido bautizada bajo el padrino del rey, y era necesario instruirla en los misterios de nuestra santa religion.

El rey la habia concedido el titulo de marquesa del Rescate.

Sus inmensos tesoros habian constituido una renta enorme.

Clara, por su parte, habia donado sus cuantiosos bienes á las madres carmelitas.

Francisco Estévan habia aumentado aquel donativo dando por la *Desesperada* treinta mil duros.

El nombre fué cambiado.

La golcha se llamó *Arrepentimiento*.

Fue desarmada y se la destinó al comercio.

Algunos decian á Francisco Estévan:

Las toman», pues en camisa

Quedé, repitiendo aprisa

*¡Dineros del Sacristan!*

Desliz detras de desliz

Y para alzarme del lodo,

Busqué un soberbio acomodo

Con una famosa actriz.

Fuí, lector, de esta perdiz

Reclamo, me harté de pan;

Dejóme por un faisán

Y, celoso, mi honorario

Gasté con otro canario.

*¡Dineros del Sacristan!*

Viendo la bolsa raquítica

Y el hambre junto á la puerta,

Hallé una carrera abierta

en la revuelta política.

Sufrí dardos de la critica

Con la paciencia de un can:

Y apenas propuesto un plan

Que me curaba la tisis,

Se vino encima una crisis.

*¡Dineros del Sacristan!*

Una gran resolucion

Me dió esperanza halagüeña;

*La plazuela de la Leña,*

Lector, fué mi salvacion.

Gané millon tras millon,

Llegué á ser gran Tamorlan;

Mas la rota de Sedan

Derrotóme de rechazo,

Y me llevé el gran trancazo.

*¡Dineros del Sacristan!*

Contraje, al fin, matrimonio,

Mirando siempre primero

Casarme por el dinero;

Por la mujer... ¡qué demonio!

Pero ordenó San Antonio

—¿Por qué no os habeis quedado con ese barco? Es mejor que el vuestro.

—Porque hubiera sido pagar con una ingratitud los buenos servicios que me ha hecho el *Vengador*.

Todo habia entrado en su período de orden y de calma.

Francisco Estévan era verdaderamente feliz.

Se habia tomado algun tiempo de licencia ántes de aventurarse en nuevas empresas, y vivia con su mujer en la casa de sus padres sin más servidores, á pesar de sus inmensas riquezas, aumentadas con las de Claudia, que el viejo Simon y Rosalía.

## EPILOGO

Dos meses después de haber entrado triunfante de su segunda campaña en Cartagena Francisco Estévan, fueron ahorcados:

El marqués de Castro-Ponce, cuyo titulo se habia anulado, y cuyo blason se habia roto, sobreviniendo la confiscacion de sus bienes.

Pardales como asesino.

Hassan-Kattan como asesino, renegado y agente de los piratas berberiscos en España.

Y Aliatar-Benabarre y Atmed-Sinaga como piratas.

Con esta última campaña no terminaron las proezas de Francisco Estévan ni la novela de su vida, ni la de los otros personajes relacionados con ella.

En otra ocasion nos ocuparemos de las maravillosas aventuras de nuestro héroe, que no relatamos á nuestros lectores en este libro.

FIN

Que hiciera de mi otro Adán  
 Aquella Eva, y en pan  
 Papilla, cuna y pañales,  
 Se me fueron los caudales.  
*¡Dineros del Sacristan!*

En fin, lectores, en vano  
 Quise probar mi fortuna  
 Pues si ganaba con una  
 Perdía con otra mano.  
 En este mundo inhumano  
 Ya no pretende mi afán  
 Dineros del Sacristan,  
 Pues tanta desgracia tienen,  
*Que si cantando se vienen,  
 También cantando se van.*

X. X. X.

## CASCABELES

Ya está á la venta el tomo 12 de los *Cuentos de Salon*, que contiene *Las madres*, por Frontaura. Estoy seguro de que no va á quedar una que no compre el libro, dedicado á enaltecer el santo amor maternal. Contiene cinco novelitas, cuyos títulos son: *Cármen*.—*Las madres abandonadas*.—*La señora María*.—*Doña Mariquita* y *La Cantarina*.

Ya saben Vds. dónde se vende el tomo; en la plaza de Matute, á 4 rs. en Madrid, y para provincias, 5.

También el Sr. Stagno canta muy bien *La Africana*.

El empresario no canta, pero ha puesto la ópera con un lujo extraordinario que merece gran elogio.

En el teatro del Circo se disponen varias obras nuevas, de las que se cuentan maravillas. Mucho celebraré que el señor Catalina vea premiados sus afanes con las nuevas obras.

Todavía, á la hora en que escribimos estas líneas, no se ha dignado nacer el señor...ito hijo de D. Amadeo el saleroso.

Mucho tarda en presentarse su merced. No se qué se le puede haber ocurrido á última hora.

¡Vaya si se ha hecho amigo de la dinastía saboyana el señor de Topete!

Es hombre extremado en sus amistades; pero supongo que D. Amadeo sabrá lo entusiasta que fué el Sr. Topete de la reina legítima de España Doña Isabel II, y luego del ilustre duque de Montpensier y de la dignísima esposa de este príncipe.

Si yo llegara á ser rey, ó cosa así, no querría tener por amigo el gran marino.

Balaguer ha escrito con pluma de gacela las *Memorias de un constituyente*, cosa que á nadie le importa un pito. Más le valiera haber escrito la historia de aquellos dos paquetes de pliegos de *Los Niños* que, siendo él director de Correos, en 29 de Mayo de 1871, salieron certificados para Barcelona y todavía no han llegado.

Si quiere datos para escribir la historia que le indico, yo se los daré.

Parece que España hará tristísimo papel en la Exposición de Viena. Lo creo. ¿Qué papel ha de hacer un país que tiene un gobierno tan majaderito?...

Con gran satisfacción hemos leído la obra titulada *Modo de propagar la instrucción primaria en las poblaciones agrícolas y en las clases jornaleras*, que ha escrito el Sr. D. Gregorio Herrainz, ilustrado y digno profesor de las escuelas normales de Guadalajara.

Para juzgar de la importancia de esta obra, bastará decir que en concurso extraordinario ha sido premiada por la Sociedad Económica Matritense, premio merecido de la constancia y los afanes del Sr. Herrainz en pró de la instrucción. Recomendamos muy encarecidamente esta obra, que debieran adquirir todos los municipios; pues en ella se resuelve con gran acierto el importantísimo problema de la instrucción popular, base del bienestar y de la grandeza de las naciones.

Felicitemos al Sr. Herrainz por su trabajo, y sentimos una gran satisfacción al ver que en una clase tan maltratada como el magisterio, sus dignos representantes, como el Sr. Herrainz, olvidan la ingratitud y los agravios que son la recompensa que se da á su trabajo, y por todos los medios procuran el fomento de la instrucción y el cumplimiento de la alta misión que se han impuesto.

Véase el anuncio de esta obra.

El segundo número del tomo sétimo de *Los Niños* que se acaba de repartir contiene: *La voz de la tierra*, por Sthal.—*Fragmentos morales*, por Ossorio y Bernard.—*Deberes para con los animales* (con viñeta), por Caballero de Rodas.—*Tragedias infantiles* (con lámina grande).—*La metamorfosis de un rey*, por Montes.—*A la Virgen* (con lámina), por la señora Avellaneda.—*El baile no me gusta á mí*, cuento de Mad. Girardin.—*A una niña*, por Narciso Serra.—*Niños indios* (lámina).

Recomendamos á los padres de familia esta bella publicación.

En cada cuaderno de las *Cosas del año* 1873, publicaremos el retrato de la persona más notable que haya fallecido en el mes.

En el que repartiremos en Febrero, correspondiente á Enero, se publicará el de Napoleón III.

En un colegio repartían el almuerzo, y por casualidad un día acababa el pan de salir del horno.

—¡Ay! ¡Qué gusto!—dijo un colegial.—¡Pan tierno! Esto sucede muy pocas veces. Voy á guardarme un pedazo para mañana.

Un estudiante que encontró á un labriego montado en un asno, le dijo con aire burlón:

—¿A dónde vais los dos?

—A buscar forraje para los tres,—le contestó impertérrito el palurdo.

Hace pocos días se vendía en pública subasta, para pago de acreedores, el rico mobiliario de la casa de un caballero de industria, que tenía infulus de capitalista.

Después de subastados los muebles de la sala, se pasó á los despachos.

—Un arca de hierro.—gritó el pregonero.

—¿Está en buen uso?—preguntó uno de los concurrentes.

—Sin estrenar, contestó el interpelado.

Encargó un caballero á un pintor que le hiciese un cuadro figurando un castillo, con un perro ladrando á la puerta. Llevósele el pintor y dijo el caballero:

—Este perro no ladra.

Picado el pintor, respondió.

—Es la hora de comer, y tendrá algun hueso en la boca.

El dia 23 hubo gran reunion en el Circulo Alfonsino, en honor del príncipe español arrojado á suelo extranjero por la ingratitude y la perfidia, mientras ocupa su puesto un hijo de Víctor Manuel.

La reunion fué brillantísima, y todos los que asistieron hicieron votos por que Dios conceda al príncipe larga vida, que será, no lo dudamos, muy útil y provechosa para su patria, á la que ha de volver, inocente de todos los males que hoy la afligen, para ser símbolo de union y paz y concordia.

**FUGA DE VOCALES**

C..nd. v.. l s.ñ.r.t.

m. d.n.g.n.s d. ll.r.r

.l v.r.l. t.n r.b.n.t.

y c.n gr.c.. s.l.d.r

.i é. .ie.e .ei..a .i..o.e.

.i. .e.e. .a.a.ue .a.e.

.o.ue .a.a.o á .e.a.o

.j.ua..o .e.ie.a .e.e.?

A los seis suscritores que nos envíen primero las soluciones de estos dos acertijos, les regalaremos un ejemplar, á cada uno se entiende, de *El Barbero de París*, novela de Paul de Kock.

**SOLUCION DEL JEROGLIFICO ANTERIOR.**

Los partidos atrajeron grande trastorno á la nacion española.

Creemos se ponga en breve en escena un drama del género sacro titulado *la Conversion de la Hebreá ó el juramento de San Pablo*, del cual tenemos las mejores noticias, y no dudamos ha de agradar al público, tanto por la novedad del asunto, cuanto por el interes del mismo.

El doctor Palomar, dedicado á las dolencias de pecho y padecimientos del hígado, acaba de obtener un gran triunfo por su especial tratamiento en un enfermo que se creía imposible de toda curacion.

**JEROGLIFICO**



(La solucion en el número próximo)

MADRID:—1873

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO  
Calle del Cid, número 4 (Recoletos)

**SECCION DE ANUNCIOS**

**LOS NIÑOS**

Preciosa publicacion para la infancia y la juventud, ilustrada con magníficos grabados. Sale tres veces al mes. Su precio, 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 al año, en Madrid, y 15, 28 y 50 respectivamente en provincias. Se han publicado seis magníficos tomos con unas 600 láminas: 24 rs. en Madrid cada tomo, y 30 en provincias. Empieza la publicacion del séptimo.

**TOMO 12.º DE LOS CUENTOS DE SALON**

**LAS MADRES**

POR DON CARLOS FRONTAURA

Un tomo de 19 pliegos. Cuatro reales en Madrid y cinco en provincias.

Administracion, plaza de Matute, 2, Madrid.

**VERMOUTH CATALAN DE SALLES**

APROBADO Y RECOMENDADO POR LA M. Iltre. ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE BARCELONA, OTRAS CORPORACIONES CIENTÍFICAS Y PROFESORES MÉDICOS.

Las personas aquejadas de debilidad en el estómago y demas afecciones del mismo, con el uso de este vino se verán libres de sus dolencias. Depósito en las principales poblaciones de España. Representante en Madrid, D. Pedro Serra y Matas, calle de Alcalá, núm. 19, duplicado, cuarto, y para los pedidos al por mayor, dirigirse á D. SALVADOR SALLÉS, *Sans*, provincia de Barcelona.

**ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1873**

Con grabados y agradable lectura: 4 rs.

**NAPOLEON III, POR EMILIO CASTELAR**

Obra de gran oportunidad, admirablemente escrita y perfectamente impresa, con un retrato en acero del emperador, sacado de la última fotografia.

UN TOMO, 20 REALES

Se vende en nuestra Administracion, plaza de Matute, 2.

*Modo de propagar la instruccion primaria en las poblaciones agrícolas y en las clases jornaleras.*—Obra premiada por la Sociedad Económica Matritense y escrita por D. Gregorio Herrainz, profesor de las escuelas normales de Guadalajara.

Se vende en Madrid, á 12 reales ejemplar, en las librerías de Duran y de Rosado.—El autor manda, certificados y francos de porte, por el correo, los pedidos que se le hagan, previo el recibo de su importe en libranza de fácil cobro.

**COSAS DEL AÑO 1872**

Un tomo grande de 432 páginas. Contiene reseña del año.—Necrologia completa.—Reales decretos del año.—Discursos y documentos interesantes del año.—Noticias literarias, biográficas, estadísticas, etc., etc.—Historia completa del año.—Libro de útil consulta para toda clase de personas. Precio, 5 pesetas en toda España.—Dirigirse á nuestra Administracion.

**EL CASCABEL**

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

Contiene artículos de costumbres, de critica, tipos de la época, estudios humorísticos, diálogos cómicos, poesías festivas, cuentos graciosos, sucesidos no tan graciosos, sueltos políticos, etc., etc. Todos los meses se publica del 15 al 20, además del periódico, un cuaderno de 32 á 40 grandes páginas, y los de los doce meses formarán el libro titulado

**COSAS DEL AÑO**

que será la historia completa del año, conteniendo todas las leyes, documentos públicos, etc., etc., y gran copia de noticias de estadística, de literatura, de política, de artes, de todo, en fin; libro curiosísimo é indispensable á todo el mundo.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

	Tres meses.	Seis meses.	Un año.
Madrid . . . . .	9 rs.	16 rs.	30 rs.
Provincias . . . . .	10	18	34
Extranjero . . . . .	22	38	74
mérica . . . . .	»	38	70
Filipinas . . . . .	»	60	100

Un número suelto, DOS CUARTOS.

Se suscribe en la Administracion, plaza de Matute, núm. 2, y en las principales librerías.